

TENGO ALGO QUE DECIRTE

Comencemos escuchando unas palabras del Papa Francisco:

«Con Cristo, el corazón nunca envejece. Pero todos sabemos, y vosotros lo sabéis muy bien, que el Rey a quien seguimos y nos acompaña en un Rey muy especial: es un Rey que ama hasta la cruz y que nos enseña a servir, a amar. Y vosotros no os avergonzáis de su cruz. Más aun, la abrazáis porque habéis comprendido que la verdadera alegría está en el don de sí mismo, en el don de sí, en salir de sí mismos y que con el amor de Dios Él ha triunfado sobre el mal precisamente con el amor».

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Recitamos el himno todos juntos

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz, que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Haz que mi pie vaya ligero.
Da de tu pan y de tu vaso
al que te sigue, paso a paso,
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo.
¡Tantos me dicen que estás muerto!
Y entre la sombra y el desierto
dame tu mano y ven conmigo. Amén

AMBIENTACIÓN

No es que Dios evite al hombre, no es que Dios nos dé la espalda a nosotros. Dios está escondido, despertando en nosotros un deseo profundo por Él. Dios está en lo más oculto, en lo más hondo, en lo más íntimo del ser humano... En esta tarde el Señor nos está hablando... nos dice que miremos más allá de lo que vemos con los ojos naturales... nos dice que abramos el corazón y dejemos que las Palabras del Señor inunden nuestro corazón... Mantengamos dispuesta nuestra vida..., para recibir a Dios... Él tiene algo muy importante que decirnos.... Abramos nuestro corazón, dejémonos seducir por la delicada y suave brisa de Dios que se acerca...

Dejemos que el Señor nos atrape, porque no pasa ni un solo día, en que de una u otra manera Dios no nos muestre algún signo de su amor y preocupación por nosotros... así nos conquistará el corazón y nos hará ver la realidad, la vida, nuestra vida... con el verdadero amor y una felicidad plena que nos harán un verdadero hombre y mujer que comparte su alegría con todas las personas que están a tu alrededor...

1. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS. (Lucas 7, 37-50.)

En esto, una mujer, pecadora pública, enterada de que estaba a la mesa en casa del fariseo, acudió con un frasco de perfume de mirra, se colocó detrás, a sus pies, y llorando se puso a bañarle los pies en lágrimas y a secárselos con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con la mirra. Al verlo, el fariseo que lo había invitado, pensó: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer lo está tocando: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: —Simón, tengo algo que decirte. Contestó: —Dilo, maestro. Le dijo: —Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. Como no podían pagar, les perdonó a los dos la deuda. ¿Quién de los dos le tendrá más afecto? Contestó Simón: —Supongo que aquél a quien más le perdonó. Le replicó: —Has juzgado correctamente. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: —¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para lavarme los pies; ella me los ha bañado en lágrimas y los ha secado con su cabello. Tú no me diste el beso de saludo; desde que entré, ella no ha cesado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con perfume; ella me ha ungido los pies con mirra. Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, ya que siente tanto afecto. Que al que se le perdona poco, poco afecto siente. Y a ella le dijo: —Tus pecados te son perdonados. Los invitados empezaron a decirse entre sí: —¿Quién es éste que hasta perdona pecados? Él dijo a la mujer: —Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

2. MEDITAMOS CON LAS PALABRAS DE SAN MANUEL GONZÁLEZ

Como a Simón, te dice a ti: «Tengo algo que decirte». Y antes de que le respondas, «Maestro, di», quiero y te ruego que te detengas un poco a saborear esas palabras. Fíjate en el afectuoso interés que revela ese tener Él, ¿sabes quién es Él?, que tiene que decirte algo a ti, a ti. ¡Él a ti!

Nosotros tan insignificantes, pese a nuestro orgullo, en el mundo y ante los hombres; nosotros, ¡bendito Evangelio que nos lo ha revelado!, que el Rey más sabio, rico, poderoso y alto nos espera a cualquier hora del día y de la noche en el Sagrario para decirnos a cada uno con un interés revelador de un cariño infinito, la palabra que en aquella hora nos hace falta. Y ¡que todavía haya aburridos, tristes, desesperados, despechados, desorientados por el mundo! ¿Qué hacen que no vuelan al Sagrario a recoger su Palabra, la palabra que para esa hora suprema de aflicción y tinieblas les tiene reservada el Maestro bueno que allí mora?

Rezamos juntos

**TU, SEÑOR, ME LLAMAS;
TU, SEÑOR, ME DICES:
VEN Y SIGUEME; VEN Y SIGUEME.
SEÑOR, CONTIGO IRE; SEÑOR CONTIGO IRE.**

1. Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu senda,
sembraré tu Palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.

**TU, SEÑOR, ME LLAMAS;
TU, SEÑOR, ME DICES:
VEN Y SIGUEME; VEN Y SIGUEME.
SEÑOR, CONTIGO IRE; SEÑOR CONTIGO IRE.**

2. Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán;
por mis obras sabrán que Tú vives,
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas,
de unidad y fraternidad.

**TU, SEÑOR, ME LLAMAS;
TU, SEÑOR, ME DICES:
VEN Y SIGUEME; VEN Y SIGUEME.
SEÑOR, CONTIGO IRE; SEÑOR CONTIGO IRE.**

3. COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN

4. ORACIÓN FINAL A MARÍA

Madre del Divino Amor,
Tú que tan bien supiste aprender de Él
las lecciones de misericordia,
de extraordinaria bondad
y de suprema caridad,
obtenme la gracia
de entrar a esa misma escuela
y aprender de Ti, que tan maravillosamente reflejas
la grandeza del amor,
a acercarme día a día
interiorizando más y más
a Aquel que siendo Él mismo todo amor
es también para nosotros
la puerta de acceso a la Comunión amorosa.
Que así sea.